

año 107 de Cristo. Las actas del martirio fueron recogidas por testigos oculares y enviadas á las iglesias de Asia para que la memoria de su muerte continuase en fortalecer á los fieles, á quienes habian edificado tanto sus palabras cuando era vivo. Los diáconos Philon de Cilicia y Ræo-Agathopodo, que habian acompañado á su santo obispo en su último viaje, recogieron los huesos mas principales que habian dejado las fieras, y se los llevaron á Antioquía como reliquias tan preciosas como deseadas de su rebaño.

10. Hacia el mismo tiempo, san Evaristo dió su vida por Jesucristo, de quien era representante en la tierra. En este siglo la silla de san Pedro era un trono de martirio. El papa san Evaristo instituyó los títulos de la Iglesia de Roma, cuyo gobierno espiritual distribuyó entre diversos sacerdotes. Ordenó que siete diáconos acompañasen al obispo cuando predicara, sea por realzar mas la majestad de su ministerio, sea para servir de testimonio á la verdad, *propter stylum veritatis*. En el discurso de su pontificado desde el año 100 al 109⁽¹⁾ dió institucion canónica y la ordenacion á quince obispos.

§ II. PONTIFICADO DE SAN ALEJANDRO I (109-119).

11. Diósele por sucesor á san Alejandro, romano. En medio de las persecuciones que hacian pasar la Iglesia por un bautismo de sangre, ordenó que los sacerdotes recordasen la memoria de la Pasion del Salvador antes de la consagracion por estas palabras que mandó insertar en el Cónon: *Qui pridie quam pateretur*, etc. Ordenó tambien la mezcla del agua con el vino en el cáliz. Para ahuyentar los demonios y contra sus asaltos, quiso que las viviendas de los cristianos fuesen purificadas con agua mezclada con sal y que hubiese sido bendita por los sacerdotes. Semejante solicitud de san Alejandro por las necesidades espirituales de la Iglesia, da á conocer su vigilancia

(1) En el original hay del 96-109: el primer número ha de ser un error de inadvertencia.
(El Traductor.)

para conservar y fijar con decretos las tradiciones apostólicas. Y en efecto, estas tres instituciones venian de los Apóstoles. La última tenia una ventaja especial para los pueblos recién convertidos, y era que santificaba una costumbre arraigada en los paganos, y reemplazaba el agua lustral con un símbolo cristiano, el de las lágrimas de la penitencia; era un recuerdo del agua del bautismo, á la cual habia dado virtud reengendradora la sangre de Cristo, como sal divina. Desde esta época, ha habido oraciones especiales para la bendicion del agua. Algunas de las que la Iglesia ha conservado para esta ceremonia y que respiran un perfume de antigua y santa sencillez, son tal vez las que san Alejandro, en el segundo siglo, hizo para regularizar la composicion y uso del agua bendita. Y así, como lo nota Baronio, *las piadosas tradiciones venidas de los Apóstoles quedaban confirmadas, y recibian una sancion regular por sus inmediatos sucesores*.

12. En tanto que Antioquía enviaba su obispo á Roma para recibir la corona del martirio, la iglesia de Éfeso tenia gloria igual. Onesimo, discípulo de san Pablo, fué conducido, encadenado por Cristo, á la capital del imperio, donde fué apedreado. Parecia que debian darse en el centro mismo del paganismo los mayores ejemplos de constancia y los sacrificios mas nobles, para hacer brillar mas, en el mas vasto teatro del mundo, la prodigiosa fecundidad de la sangre cristiana.

Poco tiempo antes, san Timoteo, discípulo tambien de san Pablo, á quien san Onesimo habia sucedido en la silla episcopal de Éfeso, habia sellado la fe con su sangre. San Tito, obispo de Creta, habia tenido la misma gloria⁽¹⁾. Fué martirizado á la edad de 94 años. San Antistio, obispo de Dirrachio, en Macedonia, murió como su divino Maestro, cla-

(1) Extrañan sobremanera tantas inadvertencias del autor. Ni el martirologio romano, en el 4 de enero, ni el oficio que de este santo ha sido compuesto y aprobado por nuestro santísimo Padre el papa Pio IX, hacen mencion de semejante martirio. Y el título que Su Santidad da á san Tito es de *confesor pontifice*. Rogamos á nuestros lectores no nos supongan cómplices en los errores que se siguieren, si tal vez no los anotamos por no alargar la obra.
(El Traductor.)

vado en una cruz. San Phocas, obispo de Sínope en el Ponto, dió también su vida por Jesucristo. La persecucion se extendia por todas las extremidades del orbe, para combatir por todas partes á la vez una religion que, todavía en su cuna, abrazaba ya todo el universo. A medida que la espada de los tiranos privaba á las sillas de sus obispos, la eleccion de los clérigos y fieles, en union con la Iglesia de Roma, daba sucesores á los prelados mártires. Heron sucedia á Ignacio en Antioquía; Zaqueo, al obispo Justo en Jerusalem; Primo sucedia al obispo Cerdon (1) en la silla de Alejandría: las demás iglesias elegian igualmente sus sucesores. Y así, haciendo morir cada dia á los obispos, los tiranos daban motivo para hacer mas palpable la inmortalidad de la Iglesia, y la divinidad de una institucion que, desde entonces ya, disfrutaba de tanta robustez que se desarrollaba tanto mas cuanto mas se la perseguia.

13. San Policarpo, obispo de Esmirna, discípulo de san Juan Evangelista, heredó la influencia que san Ignacio se habia conquistado en las iglesias de Asia. Con motivo del martirio de este célebre patriarca, su amigo, escribia aquel á los Filipenses una epístola célebre [que se leia todavía en tiempo de san Jerónimo en las solemnes asambleas de los fieles de Asia. Aunque sea mas bien una epístola moral que no un tratado dogmático, se hallan sin embargo en ella testimonios preciosos acerca de los dogmas de la Encarnacion, de la satisfaccion de Cristo, de la realidad de su carne y su pasion; como también acerca de la jerarquía eclesiástica. En las reglas de bien vivir que dirige á todas las condiciones, á los jóvenes, á las vírgenes, á los fieles casados, á las viudas, á las diaconisas, á los ministros del altar, sacerdotes y diáconos, insiste particularmente sobre la necesidad de la oracion, del ayuno y otras mortificaciones, del temor del juicio final, de la castidad, subordinacion, condescendencia y mutua caridad. Sus palabras, toma-

(1) Cerdon, obispo de Alejandría, es muy diverso de Cerdo, hereje, que vivió bajo el imperio de Antonino Pio.

das frecuentemente de las Escrituras, sobre todo del nuevo Testamento, los Evangelios, Actos de los Apóstoles, epístolas de san Pablo, san Pedro y san Juan, prueban muy claramente el respeto con que miraba la Iglesia los documentos apostólicos.

14. Hacia el mismo tiempo, san Papias, obispo de Hierápolis en Frigia, amigo de san Policarpo y tal vez discípulo también de san Juan, recogia en sus escritos las tradiciones orales tocante al Salvador y sus Apóstoles. Compuso cinco libros que intituló: *Exposicion de los discursos del Señor*, de los cuales nos ha conservado algunos fragmentos Eusebio. La antigüedad ha alabado mucho la elocuencia, celo y piedad del santo obispo: cayó en el error de los milenarios atribuido, antes de él, al hereje Cerinto. Extraviado por una falsa interpretacion de aquel pasaje del Apocalipsis: « Los justos resucitarán » y reinarán mil años con Jesucristo, » concluyó que despues de la resurreccion habia un reinado terrestre de los justos. Pero no habia poblado este nuevo Eden de goces materiales ni de carnales delicias, como lo habia hecho Cerinto, imbuido de las ideas groseras del judaismo sobre el reinado del Mesías. San Papias no admitia, en este segundo advenimiento de Cristo, sino una felicidad espiritual, digna de las esperanzas de un cristiano. Sin embargo la austeridad de su doctrina y costumbres hizo que mas tarde adoptasen varios santos Padres el error del *milenarismo*, ó *kilianismo*, del vocablo griego χίλιον.

15. Entre los escritores contemporáneos de estos santos personajes, no es posible omitir el nombre de san Dionisio Areopagita. Algunos críticos de los siglos xvi y xvii han querido negar mal á propósito la autenticidad de las obras que llevan su nombre. Este error ha sido refutado sabiamente por los PP. Honorato de Santa María y Natal Alejandro. Los libros que de este doctor han podido llegar hasta nosotros, son el *Tratado de los nombres divinos*, los *Libros de la Jerarquía celestial y de la eclesiástica*, un libro de *Teología mística*, y varias cartas. Abrazando en una sublime *trilogía* el conjunto del mundo de las inteligencias, « su levantado vuelo, dice

» santo Tomás de Aquino, le ha transportado sucesivamente
 » al cielo mismo de la santísima Trinidad, al cielo de la natu-
 » raleza angélica y al de la naturaleza humana. » La magnifi-
 cencia de su estilo corresponde á la grandeza del asunto. Se
 encuentra con todo cierta oscuridad que los críticos atribuyen
 á tres causas : 1.^a. á la dificultad de exponer claramente una
 materia tan sublime, una doctrina tan ardua; 2.^a. al estilo par-
 ticular de san Dionisio, que escribía al modo de los Platónicos,
 de los cuales no se ha conservado una idea bien clara y pre-
 cisa entre los modernos; 3.^a. á la ley del arcano, que le pro-
 hibía entrar en desarrollos ó explicaciones netas, por temor
 de exponer al menosprecio de los paganos los misterios de
 nuestra religion.

16. En el libro de la Jerarquía eclesiástica habla de los
 fieles que ya en su tiempo se entregaban á la vida contempla-
 tiva, separándose del mundo. Es bueno cotejar este pasaje con
 el del judío Philon, escritor contemporáneo, relativo á los
 Therapeutas ó monjes de la iglesia de Alejandría. « Se fabri-
 » can, dice este autor, citado por Eusebio en su Historia ecle-
 » siástica, oratorios pequeños retirados en los campos, á los
 » cuales dan nombre de μοναστήριον (*monasterium*). Allí pasan la
 » vida lejos de los demás mortales en ejercicios de piedad y
 » celebran los sagrados misterios : son asunto perenne de su
 » meditacion la ley de Dios, los oráculos de los Profetas y las
 » demás sagradas Escrituras. Todo el dia, desde el alba hasta
 » ponerse el sol, está consagrado á ejercicios piadosos, y al
 » canto de los salmos é himnos. Se acusarian severamente á sí
 » mismos si por cuidar de sus cuerpos en lo no necesario, per-
 » dieran un tiempo consagrado enteramente á la contempla-
 » cion de las cosas celestiales. Solo toman despues de puesto
 » el sol una comida frugal y parca. Para reanimarse en su sole-
 » dad, tienen los escritos de los antiguos que han fundado su
 » religion, y en ellos encuentran la regla de su conducta y los
 » modelos que tienen que imitar. » — « Estos escritos de que
 » habla Philon, dice Eusebio, son los Evangelios, los escritos
 » de los Apóstoles y algunos comentarios compuestos por

» doctores del siglo apostólico. » Estos testimonios de la anti-
 güedad cristiana que hacen subir la institucion monástica hasta
 los primeros siglos de la Iglesia son interesantes para la his-
 toria.

¡Tierno y sublime era en verdad el espectáculo que ofrecían
 al mundo los cristianos, nuevamente sustraídos á los errores
 y á la corrupcion del paganismo! En tanto que las mas insen-
 satas crueldades, que las pasiones mas viles se asentaban y
 manchaban el trono de los Césares, embebiéndose de tal modo
 en la sociedad que ni aun siquiera reparaba en ello, los discí-
 pulos de Cristo, mostrando en sí el espectáculo de la virtud
 desterrada de la sociedad pagana y refugiada en sus alber-
 gues, daban continuos ejemplos de desinterés, mortificacion,
 menosprecio del mundo, abstinencia y virtudes á los Romanos
 degenerados, pero que admiraban en secreto costumbres tan
 austeras de que ni aun hallaban modelos en los mas virtuosos
 tiempos de su República. Estos mismos cristianos probaban
 otras veces en medio de los anfiteatros, expuestos á las fieras
 ó á las llamas, que se habia infundido en sus corazones una
 virtud divina de paciencia procedente del nombre de Cristo.

17. Los Judíos, dispersos por todo el universo, despues de
 la ruina de Jerusalem, fueron llevando por do quiera el odio á
 los Romanos. Hacia el fin del imperio de Trajano (114-117) se
 rebelaron en Alejandría, en Egipto y en la Cirenáica, donde
 eran muy numerosos. No pudiera concebirse cómo esta des-
 graciada nacion osaba luchar contra las fuerzas del imperio
 cabalmente en el momento mismo en que las victorias de Tra-
 jano contra los Parthos daban aun mayor ascendiente á las
 armas romanas, á no tener presente que seducida de continuo
 por falsos profetas, se creia llamada en fin á inaugurar el reino
 del Mesías que aun esperaba, y á dar principio á la realizacion
 de sus quiméricas esperanzas. Fué señalado este levantamiento
 con inauditas crueldades. No satisfechos con degollar á los
 Griegos y Romanos con quienes habitaban, llegó su rabiá hasta
 alimentarse con sus carnes, beber su sangre, ceñirse con sus
 intestinos y cubrirse con su pellejo : otros eran expuestos á las

fieras ó forzados á degollarse unos á otros como viles gladiadores. Se cree llegar el número de sus víctimas á mas de doscientas mil en la Libia Cirenaica : mataron doscientos cuarenta mil en la isla de Chipre. Trajano envió contra ellos Marcio Turbo al Egipto y á la Libia, el cual hizo morir infinita muchedumbre. Lucio Quinto hizo igual carnicería de Judíos en la Mesopotamia. Así se logró apaciguar esta primera sedición.

18. No vió Trajano el fin de estos disturbios ; porque insaciable de triunfos, despues de haber subyugado la Armenia y la Babilonia, y asolado una parte de la Arabia, viniendo á poner sitio á Afra, ciudad de los Arabes agarenos, y obligado á retirarse, se fué á morir á Selinonte en Cilicia, el año 117. Muchas recientes conquistas sacudieron su yugo, y otras no pudieron acabar de ser sometidas. Administrador prudente en la paz, y hábil general en la guerra, Trajano mereció el amor y veneracion de los Romanos : feliz si no hubiera empañado su gloria con vergonzosas pasiones, y con sus crueldades contra los cristianos (1). La persecucion que movió contra la Iglesia le puso en contacto con los personajes mas heróicos que produjo en aquel tiempo, y con los obispos y confesores mas ilustres de aquella época. No entendió bien ni comprendió que los elementos vitales del imperio se habian refugiado en los cristianos, á quienes hacia arrojar á las fieras por una mera denuncia. No fué capaz de un sentimiento de admiracion ante la constancia y generosa intrepidez de san Ignacio y tantos otros obispos, á quienes daba la muerte en cruel espectáculo del romano populacho.

19. Dejó la púrpura á Adriano, su hijo adoptivo, á quien hizo aceptar por el senado la emperatriz Plotina : el nuevo César tenia todos los vicios contrarios á sus buenas cualidades. Amaba las artes, y mandaba dar la muerte, por envidia, á los

(1) Trajano era español, natural de Itálica (Sevilla la Vieja). De que era español, así como Adriano, su sucesor, se prueba por testimonio formal de Apiano Alejandrino, Dion Casio, Aurelio Victor, Casiodoro, Latino Pacato, Eutropio, Eusebio, Próspero Aquitano, Paulo Orosio, etc., etc. Adriano era sobrino de Trajano, hijo de Elio Adriano, de Sevilla, y de Domicia Paulina, de Cádiz. (El Traductor.)

artistas : ávido de conocimientos por una parte, se rebajaba por otra hasta las ridículas supersticiones de la astrología judiciaria y de la mágica : afectaba gran respeto al senado, á quien debía su trono, y por solo capricho hacia condenar á muerte á los mas virtuosos senadores. Se explican pues muy bien por tal inconsecuencia de carácter los juicios tan opuestos que se han formado acerca de este monarca. Nada innovó respecto de las medidas adoptadas por Trajano contra los cristianos, por manera que siguieron expuestos á los tiros de la envidia ó del odio de los paganos.

20. El papa san Alejandro experimentó los efectos de esta política hácia este tiempo. Habia convertido á la religion de Cristo los principales ciudadanos de Roma, entre otros á Hermes, prefecto de la ciudad. Los sacerdotes de los ídolos y los magistrados paganos, irritados de su celo, le hicieron condenar á muerte, con Evencio y Theodulo, sus sacerdotes. Fué decapitado el 3 de mayo del año 119. Habia ordenado cinco obispos en el discurso de su pontificado. A mas de los decretos relativos á la Pasion del Salvador, al de la mezcla del agua con el vino en el cáliz, y al agua bendita, se le atribuye el haber sido el primero que ha ordenado servirnos del pan ázimo para el augusto sacrificio, por respeto á la divina víctima. Por otra parte, puede venirse en conocimiento del floreciente estado de la Iglesia romana en esta época por los magníficos elogios que le prodiga san Ignacio en la epístola que le dirige desde Esmirna. La llama « Iglesia predilecta, llena de » luz, digna de Dios, santa, justamente feliz, merecedora de » todo elogio, perfectamente ordenada, presidiendo por caridad, conservadora del depósito de la ley de Cristo, que » lleva el nombre del Eterno Padre, que está unida segun la » carne y el espíritu, llena de la gracia de Dios, sin division » ni alianza impura. »

§ III. PONTIFICADO DE SAN SIXTO I (119-128).

21. Veintiun dias despues de la muerte de Alejandro I, fué